

Reseña de Augustin Ramazani Bishwende, *L'Áfrique dans la Modernité Néolibérale*, enero 2014, 266 páginas

ISBN: 978-2-343-00130-2

Carlos Alberto Tello Campos (2017): Reseña de Augustin Ramazani Bishwende, *L'Áfrique dans la Modernité Néolibérale*, enero 2014
ILEMATA. Revista Internacional de Éticas Aplicadas, nº 25, 293-297

"L'Áfrique dans la Modernité Néolibérale" ("África en el Modernismo Neo-Liberal), libro crítico del movimiento neo-liberal mundial aplicable en ese contexto a muchos otros países, denuncia a ese movimiento como una muestra del salvaje capitalismo que apoyado en una autocrática y oligárgica élite al servicio de sociedades transnacionales, a impuesto y entronizado a la corrupción como sistema económico mundial ligado a una criminalidad y masacres a gran escala en muchas de las poblaciones civiles africanas. El libro adicionalmente indica que frente a los tantos desafíos y problemas que existen en el mundo de globalización de hoy, es imperativo sino urgente establecer un sistema de "governabilidad" mundial más ético, democrático y transparente para mejor regular y administrar de forma colectiva y en un marco de interdependencia, no solo las acciones de las distintas naciones sino también de las distintas sociedades transnacionales capitalistas. Para llegar a eso, deben de buscarse los fundamentos éticos y políticos de ese sistema desde la perspectiva de una responsabilidad y solidaridad a nivel mundial dentro de un espíritu de pluralidad, dignidad y durabilidad, todo lo cual bien pudiera designarse como los "cinco pilares de la gobernabilidad mundial del siglo XXI".

Diez capítulos conforman la presente obra que van desde el análisis de la deconstrucción de los modernos mitos occidentales, pasando por los desafíos generales que dichos mitos implican, las responsabilidades éticas de las sociedades transnacionales, los leoninos contratos en Congo-Kinshasa, la cartografía de sociedades, las sociedades mineras y petroleras en Sudán, Sierra Leona y Angola, los movimientos migratorios en el África de los Grandes Lagos durante el genocidio de 1994, los fundamentos filosóficos de una ética a escala mundial, la marginalización de la filosofía negro-africana frente a la reconstrucción de una economía de repartición de riqueza, para terminar en la ética negro-africana dentro de las sociedades capitalistas transnacionales. El concepto de deconstrucción de mitos occidentales está apoyado en la ilusión de desarrollo que es vista como una forma disfrazada de colonialismo occi-

dental que actualmente se encuentra en decadencia. El autor se pregunta si todavía es posible lograr un tipo de desarrollo diferente al mencionado desde la perspectiva de un renacimiento africano como alternativa viable. Este renacimiento sería a su vez percibido como un proceso histórico de reajuste social, económico, político, y ético entre otros. Dicho movimiento es explorado tanto contextual como endógenamente sin perder de vista la deconstrucción de la ideología capitalista. ¿Después de la caída del muro de Berlín, las ideologías reinantes ya sean socialistas o capitalistas son todavía pertinentes vis-à-vis el impacto de las mismas sobre el futuro político de África? Altamente relacionado a estas elaboraciones, la obra toca el aspecto de la deconstrucción imperialista en donde la desaparición del bloque soviético ha dado paso a una transición de bipolar a multipolar. Occidente ya no es más el único centro de gravedad económica mundial frente a las economías emergentes del mundo asiático, el alejamiento de Estados Unidos y Canadá de los países latinoamericanos para mejor estos cooperar entre ellos y crear su propio mercado, lo mismo entre los africanos, la cooperación Sur-Sur China-África, Brasil-África, India-África, etc. El fenómeno de mundialización es asimismo puesto en tela de duda en función de su asociación con el mercantilismo global el cual sacrifica a muchas vidas humanas en aras de una ganancia económica sin límites, fragmentando al mundo de una manera más significativa. Lo que se necesita en ese contexto es de regular esa mundialización dado que crea problemas éticos que llegan a ser críticos en términos de altas tasas de desempleo, estrés y asociadas preocupaciones, problemas a la vida privada, espionaje informático de grandes naciones, etc.

En ese orden, la obra que se reseña señala que muy bien el Occidente capitalista e imperialista que es origen de ideas de dominio puede convertirse también en origen de ideas emancipadoras que se contrapongan a ese dominio. Existe entonces una esperanza de que esa mundialización termine y que el siglo XXI sea un siglo marcado por una pluralidad de civilizaciones, por una justicia que incluya a los pobres, y por la igualdad de los pueblos de la tierra, en breve, por una mundialización más generosa, más humana, más fraternal, caracterizada por una heterogeneidad cultural. Diversos desafíos generados por las modernas mitologías de Occidente se analizan a continuación en términos de la violencia vivida durante las épocas colonial y postcolonial, del terrorismo contemporáneo, y de la discriminación social, y desigualdad de género y de oportunidad ahí asociadas. Algunas de las posibles alternativas para intentar solucionar esas situaciones se tocan para evitar los inherentes problemas de injusticia social impuesta por pasadas administraciones coloniales. En este contexto, la promoción de una ética de igualdad al interior del país analizado se convierte en algo crítico para coadyuvar en la reducción de las desigualdades de oportunidad antes citadas. Esta obra indica que hay que trabajar mucho en el fomento de una igualdad para todos, en lugar de hacer lo mismo para fomentar la discriminación de todo tipo. Si esto se logra, se comenzará a caminar en la dirección correcta hacia una vida de armonía que erradique las mitologías imperialistas capitalistas con sus asociados desafíos.

Tres estudios de caso ilustran al implícito concepto de responsabilidad ética: "Barrick Gold Corporation", "Canadian Tire", e "Hydro-Québec", todos en el Canadá. "Barrick Gold" es considerada como un ejemplo en ese sentido para la industria minera canadiense, ya que respeta lo mejor al medio ambiente, es socialmente responsable, y promueve el desarrollo sustentable. Es tradicional que esta sociedad colabore con los gobiernos extranjeros para atenuar el impacto producido por su actividad minera; inyecta millones de dólares a las economías locales; normalmente forma y contrata alrededor de unos 15,000 trabajadores locales y apoya a otras empresas de la región, asiste en la construcción de escuelas y hospitales, y se preocupa en dejar limpio todo el desorden causado antes de partir y mudarse a otra región de trabajo. Asimismo, ha elaborado un código ético aplica-

ble a sus administradores, directores, y empleados. "Canadian Tire" se encuentra dentro de las más grandes sociedades comerciales canadienses. Fundada el 15 de septiembre de 1922, esta sociedad ha tenido éxito también en elaborar un código de ética profesional que guíe el comportamiento de empleados y personas así como de otro para los proveedores extranjeros con objeto de que estos últimos comprendan y respeten la naturaleza de negocios que la sociedad quiera mantener con ellos. Como ejemplo, el autor específicamente cita la prohibición que "Canadian Tire" hace de contratar niños para utilizarlos como fuerza de trabajo explotándolos con fines económicos. Con el propósito de encontrar soluciones que sean eficientes a los distintos desafíos a los cuales se enfrenta, desde 1970 "Hydro-Québec" estableció un comité encargado de proteger al medio ambiente. En ese cuadro, "Hydro-Québec" regularmente hace públicas sus decisiones relacionadas con sus nuevos desarrollos en términos de: rentabilidad, aceptación ambiental, y favorable recepción de la(s) comunidad(es) involucradas. En ese contexto, el autor de esta obra se pregunta si en la República Democrática del Congo (RDC) en África, ¿todas las grandes compañías multinacionales (mineras entre otras), respetan la ética implícita en esos casos? Este cuestionamiento nos conduce a pensar sobre el asunto de los leoninos contratos que a la fecha ahí se otorgan. La RDC o Congo-Kinshasa es uno de los países en donde distintas sociedades o compañías multinacionales hacen sentir más su presencia fuera de sus países de origen. Desafortunadamente, dichas compañías no respetan los mismos principios éticos y de desarrollo sustentable que en sus casas-matriz. En su lugar se dedican al pillaje y a la explotación de riquezas en otros continentes. En Congo-Kinshasa explotan ilegalmente los recursos por medio de contratos no transparentes y mafiosos avalados por diversos gobiernos de éste país o en cierto momento, por grupos rebeldes en su marcha hacia la capital Kinshasa.

El capitalismo neo-liberal en África y en muchos otros lados no parece asimismo haber sido muy humano en vista de lo que ha sucedido en la región de los Grandes Lagos. ¿Es humano que ahí continúe la excesiva ganancia y acumulación de billones de dólares estadounidenses, dejando al mismo tiempo de lado al 80% de la población local en la más espantosa miseria y abandono? El destino de la región de los Grandes Lagos no es ajeno a lo que sucede en otras regiones del África negra como lo es el muy conocido mercado de los diamantes de sangre. Este libro indica que es triste constatar que las compañías multinacionales extranjeras (occidentales, asiáticas) a través de empresas mineras y petroleras locales, hacen lo que quieren en África. ¿Es entonces posible en ese contexto terminar con ese tipo de capitalismo clandestino que una vez más roba e impone la corrupción, la criminalidad, las masacres sin ser penalizadas por organizaciones como las Naciones Unidas? El autor piensa que el combate que en ese caso los países africanos deben colectivamente sostener, es precisamente el de poner punto final a ese capitalismo clandestino e inmoral así como a las industrias asociadas de prostitución, a las que utilizan y explotan a los niños, a las que colaboran en las masacres y que provocan genocidios por la apropiación de los recursos mineros y petroleros citados, y a las que funcionan en el marco de auténticos paraísos fiscales. La ONU, por medio de su agencia de comercio internacional, debería reflexionar sobre la inmoralidad de las sociedades o compañías multinacionales (transnacionales) para elaborar un "código de deontología internacional" que permita juzgarlas y condenarlas en función de sus ilícitas actividades a través de todo el mundo.

Continuando con la presente reseña, la obra toca asimismo los distintos movimientos de migración que en la región antes mencionada se dieron durante el genocidio de 1994. Analiza las causas de dichos movimientos, los cuales han sido en su mayoría forzados por razones de tipo económico y político. Se señala que las fronteras geográficas pueden en

un momento dado desaparecer, pero que será difícil de hacer desaparecer las fronteras psicológicas con sus asociados traumatismos. Las encrucijadas y desafíos de tales movimientos de inmigración en función del desarrollo regional de los Grandes Lagos se presentan en términos de una asimilación cultural o “aculturización” de los inmigrantes por un lado y por el otro, de una inherente asimilación estructural. Este libro los cuestiona al preguntarse si los inmigrantes son o no capaces de intervenir como actores importantes en el renacimiento de la región misma. Algunos sí, la mayoría no.

Una necesaria exposición de los distintos fundamentos filosóficos sobre los que la ética se apoya se desarrollan en el capítulo correspondiente. En un primer punto, se examina a la ética desde la perspectiva de un nuevo humanismo que está al centro de una “sociedad-mundo”, de las distintas corrientes, tendencias, y sensibilidades a su servicio, para terminar con un posible “manifiesto para una ética mundial de religiones”; asimismo se toca lo relativo a los correspondientes retos de todo eso desde la perspectiva de una repartición de riqueza y de la asociada referente a los ecosistemas. Para tales fines se subraya la necesidad de lanzar una iniciativa para reformar mínimamente la Organización de Naciones Unidas que tenga como horizonte el formar una confederación de naciones más democrática (política más humanitaria y civilizada). En un segundo punto se analizan distintas posiciones éticas (Kant, Nietzsche, Gauchet, Rawls, Jonas, Taylor) en su relación con la propuesta de ética a nivel mundial. Se revisa la doctrina elemental de Kant, la genealogía de la moral de Nietzsche, el planeta tierra como espacio político y jurídico de Gauchet, la teoría de la justicia de Rawls, el principio de la responsabilidad de Jonas, y la ética del bien de Taylor. Un tercer punto recuerda la reunión del 28 de agosto al 04 de septiembre de 1993 en Chicago, en donde unas 6,500 personas pertenecientes a distintas religiones se dieron cita para elaborar un manifiesto para una ética mundial con la idea de definir el mensaje filosófico que tal manifiesto debiera transmitir al nuevo mundo. Se denuncia que no es posible que exista un nuevo orden mundial en armonía sin una ética apropiada también mundial que lo proteja, reconociendo en ello la dignidad de la persona, su inalienable libertad, la igualdad de todos los humanos, y la solidaridad e interdependencia de todos. Cada humano debe ser tratado humanamente.

En el capítulo de la filosofía negro-africana frente a una economía de repartición más justa de la riqueza, se exploran las encrucijadas y desafíos éticos del sistema capitalista mundial, la pertinencia de una ética pública africana, y un posible renacimiento también ético desde una perspectiva socio-política y económica. La ausencia de una justicia de distribución, la existencia de desigualdades a escala mundial, y la posibilidad de trazar un mejor camino que vaya de la injusticia a la adopción de una ética pública aplicada a los estados africanos entre otros, están claramente expuestos en un primer apartado. En un segundo apartado, se insiste en la necesidad que en este caso el africano tiene de promover una ética de creatividad como posible objetivización de sí mismo, invención de sí mismo, y producción de sí mismo, dentro de un cuadro de renacimiento. El tercer apartado nos habla de dicho renacimiento desde un punto de vista socio-político y económico. Lo apropiado para la ética como proceso de innovación y origen de la verdad es de estar al servicio de la formación y constitución de la identidad tanto individual como colectiva del ser humano en general y del África en particular. La responsabilidad del negro africano en ese sentido como sujeto histórico no se limita únicamente a fundar una democracia, sino que se extiende hacia la fundación de economías viables y sólidas que no dependan del exterior (adopción de una concepción lineal y mecánica la historia a instancias del Occidente).

El capítulo final de esta obra toca el aspecto de la ética negro-africana al interior de las sociedades capitalistas multinacionales. Comprende tres puntos: empresa ciudadana. Definición, historia, y filosofía; responsabilidad social de empresas en relación a los incrementos en sus ganancias; ética negro-africana de sociedades o compañías capitalistas multinacionales. En empresa ciudadana se manifiesta la voluntad de interactuar de una forma lo más responsable posible con el medio ambiente en el amplio sentido de la palabra. Este tipo de empresa se opone por lo tanto a todo tipo de disociación entre economía y ética. En responsabilidad social el libro subraya una vez más que las sociedades multinacionales capitalistas no respetan la dignidad de la persona en África ni a sus derechos fundamentales. Y en cuanto a una ética negro-africana, se indica que en el contexto de un enfoque holístico y pluralista, las riquezas de continente africano deben ser explotadas en beneficio de los africanos para que estos puedan acceder a una vida de calidad que les proporcione un desenvolvimiento adecuado, el cual a su vez les permita recuperar su dignidad de hombres.

Carlos Alberto Tello Campos

Université de Montréal (UDEM)
carlos_alberto_tello@hotmail.com